

# POLÍTICA Y DISCURSO EN AMÉRICA LATINA. EL CASO ESPECÍFICO DE LA RETÓRICA DE LA VIOLENCIA EN LA VENEZUELA DE HUGO CHÁVEZ\*

*Antonio Scocozza\*\*  
Università di Salerno*

*Mariarosaria Colucciello\*\*\*  
Università di Salerno*

---

## 1. Introducción y metodología

En los últimos años, los estudiosos se han interesado mucho por la historia reciente de América Latina, sobre todo por un conjunto de circunstancias realmente novedoso que, en esa parte del globo, ha adquirido formas originales y de difícil reproducción. A este propósito, pensemos en la novedad y en la expectativa creada por las propuestas político-ideológicas y económicas que han seguido al largo período de dictaduras y autoritarismos conservadores y gobiernos neoliberales modernizadores del siglo XX; o en los cambios patentes y profundos en las formas de la representación política y en los partidos políticos, movimientos sociales y organizaciones varias, siempre en busca

---

\*Este artículo se ha desarrollado en el ámbito de un proyecto de investigación del Dipartimento di Scienze Politiche, Sociali e della Comunicazione de la Università di Salerno, en el que participan los dos autores. Antonio Scocozza se encargó del título 2 y Mariarosaria Colucciello del título 3. La introducción y metodología (1) y las conclusiones (4) son comunes.

\*\* Doctor en Ciencias Políticas de la Universidad de Nápoles «Federico II». Profesor titular de Cultura e Instituciones de los Países de Lengua Española de la Università degli Studi di Salerno. Director de la Maestría Internacional en Ciencia Política (Universidad Católica de Colombia - Università degli Studi di Salerno) y delegado del rector de la Università degli Studi di Salerno para América Latina. Contacto: ascocozza@unisa.it.

\*\*\* Ph. D. en Teoría e Historia de las Instituciones Políticas Italianas y Comparadas. Profesora contratada de Lingua, Cultura e Istituzioni dei Paesi di Lingua Spagnola por el Dipartimento di Scienze Politiche, Sociali e della Comunicazione de la Università degli Studi di Salerno. Contacto: mrcolucciello@unisa.it.



de mayor protagonismo; y en las formas que ha ido adquiriendo el discurso político –sobre todo el de los líderes con responsabilidad de gobierno– y en la relación que ha ido asumiendo con respecto a los problemas reales de la población y a los efectos sobre la vida política.

Está claro que América Latina se ha convertido en una especie de laboratorio en el cual se están poniendo a prueba –muchas veces con resultados discutibles– estrategias de inclusión social y políticas dirigidas a la creación de economías al mismo tiempo más equitativas, productivas y también más distributivas.

No hay duda de que han entrado en crisis los conceptos tradicionales de «izquierda» y «derecha», así como otras formas simplificadoras de adscripción ideológica como las de conservadurismo, progresismo, liberalismo, etc. Tampoco el concepto mismo de «democracia» escapó a este replanteamiento crítico, sobre todo en el ámbito del discurso político: aunque en un espacio bastante ambiguo, vagamente vinculado a problemáticas sociales e indígenas latinoamericanas, ese concepto fue asociado a adjetivaciones que ya habían sido empleadas a mediados del siglo XX durante el período de la Guerra Fría, o en regímenes asociados a la antigua Unión Soviética o a la esfera de influencia de China –pensemos en expresiones como «democracias populares», «democracias revolucionarias» o «democracias socialistas»–.

Cabe destacar que ese fenómeno se ha dado también en relación con instancias constitucionales, administrativas y gubernamentales rebautizadas bajo la denominación de «poder popular», «gobierno revolucionario» o –en el caso específico de Venezuela– de «socialismo del siglo XXI», «Revolución Bolivariana» y «República Bolivariana».

Un ámbito de estudio bastante investigado es el que se propone buscar la asociación entre el tipo de lenguaje político al que pertenecieron dichas expresiones y el destino efectivo y las consecuencias reales para la población que tuvieron históricamente los regímenes que las utilizaron.

Algunos de los más importantes trabajos<sup>1</sup> sobre el discurso político latinoamericano y venezolano han hecho hincapié en el carácter universal e históricamente instaurador de esas adjetivaciones, lo cual se ha puesto de manifiesto sobre todo en algunos aspectos significativos que resaltan el lenguaje de las propuestas presentadas como alternativas a la política anterior que, por otra parte, están asociadas a una

<sup>1</sup> En este sentido, véase Bolívar y Khon (1999); Bolívar (2009a, pp. 220-223); Montero (2009, pp. 348-371).



concepción centralizada de la política y a la expresión del carácter –por una parte, fundador y, por otra parte, de alcance total o totalizador– del proyecto autodenominado «revolucionario».

Uno de los aspectos más significativos, vinculado a una especie de «revolución retórica», ha consistido –sobre todo en el caso de Venezuela, adelantada desde algunos puntos de vista por la Revolución cubana– en adjetivar, sin definir con claridad un referente significativo, todas las áreas de la vida de la sociedad como «socialistas»: educación, deporte, transporte, alimentación o sistemas de distribución «socialistas»; «poder popular» para cada una de las dependencias ministeriales o para la ciencia y la tecnología «populares»; definición como «revolucionarios»<sup>2</sup> de alcaldías, sindicatos, cooperativas, etc.

De la misma manera, los conceptos de «democracia» y de «revolución» (Bolívar, 2009b, pp. 27-54) también han supuesto, en la práctica, una identificación entre la lógica política y la lógica militar en los discursos de líderes importantes, entre los que se destaca Hugo Chávez Frías, el expresidente de Venezuela, del cual analizaremos en este ensayo la especificidad de la violencia retórica que caracteriza a la mayoría de sus discursos.

En primer lugar, tras esbozar el tipo de discurso político que se ha ido formando a lo largo de los años en América Latina, nos detendremos en la Venezuela con la que chocó Hugo Chávez cuando obtuvo el mando del poder, dando comienzo a la llamada «Revolución Bolivariana». La Venezuela de 1998, fecha de la elección presidencial, no tenía propuestas políticas sólidas ni liderazgos consistentes y los actores políticos no lograban proponer un discurso político convincente. Una figura procedente del ámbito militar empezó a despertar un amplio apoyo en gran parte de la población con un discurso al principio incluyente, pero que, con el paso del tiempo, adquirió determinados niveles de violencia y agresividad.

En segundo lugar, analizaremos tres discursos ejemplificadores que atestiguan algunos de los momentos más polémicos de su trayectoria política, todos relacionados con el ámbito interno de la política venezolana.

---

<sup>2</sup> A este propósito, muchos autores se han referido críticamente al carácter, en efecto, «revolucionario», tratándose más bien –en su opinión– de un cambio de actores y grupos de interés y no de una profundización, por ejemplo, en la calidad y orientación de la práctica científica y tecnológica en relación con las necesidades de los sectores mayoritarios de la sociedad. Véase sobre todo Rivas Leone (2010).



El primer ejemplo es el discurso del comandante Hugo Chávez del 5 agosto de 1999, en la Asamblea Nacional Constituyente de Venezuela en primera sesión, en el que «sepultó» a la IV República con las antiguas palabras del Libertador, Simón Bolívar.

El segundo discurso, de 2003, fue emitido en el programa «Corte-sía VTV» contra la marcha callejera por RCTV, y en él Hugo Chávez se mostró histérico y rabioso contra la llamada oligarquía venezolana.

El tercer y último discurso, de 2012, corresponde a un encuentro con los trabajadores, durante el cual Chávez tachó de adulador de la burguesía a Capriles, el jefe de la oposición de las cercanas elecciones.

## **2. Política y discurso en América Latina: la Venezuela de Hugo Chávez Frías**

El variado campo discursivo de los movimientos sociales y de las ideologías políticas latinoamericanas, desde la Colonia hasta nuestros días, ofrece amplias posibilidades para analizar la compleja relación entre las ideas políticas como tales, su papel en coyunturas políticas concretas y los resultados reales que aparecen asociados a esos discursos.

Por ejemplo, en ese sentido, en su raíz cultural, la historia de los procesos republicanos en América Latina ha estado caracterizada por las ideas ilustradas acerca del Estado, del pueblo o de la soberanía, por el estudio de la dependencia colonial enmarcado en una rica retórica política y, también, con diferentes expresiones de autoritarismo que, con múltiples justificaciones, han tenido tanto carácter militar como civil.

El verdadero problema reside en cómo abordar la acción para fundamentarla en función de la progresiva conformación de un proyecto con el que se pueda llegar a identificar. Es decir, encontrar la coherencia entre ideas políticas, discurso retórico y resultados que incidan realmente en la democratización ciudadana. La búsqueda de ese proyecto, tal y como lo documentan los estudios de la historia política de los siglos XIX y XX (Guadarrama, 2012), ha recorrido una línea que va desde el momento independentista anticolonial, pasando por la etapa antiimperial y desembocando en su más reciente y problemático momento democratizador.

Parece que el campo de problemas en el que se ha ido construyendo el debate político latinoamericano contemporáneo está relacionado con el hecho de descubrirse como sometidos al colonialismo y al



neocolonialismo (cultural, político, económico), de percibirse como mero campo de acción de la política de los imperios (económicos, estratégicos, de la información), bajo el impacto de retóricas que buscan justificar democracias impracticables, por estar basadas en modelos excluyentes, inequidad social y en una escasa o inexistente participación real.

Por una parte, toda decisión y acción política está dirigida a la conservación o al cambio, mientras que, por otra parte, ambas están orientadas a crear consenso a través de procesos comunicativos muy complejos.

En la América Latina contemporánea, dadas las condiciones de impracticabilidad de una concepción participativa del poder debido a los condicionamientos económicos, sociopolíticos y culturales, ha ido tomando cada vez mayor importancia el discurso político promotor de un modelo alternativo.

En su propósito negador, tales discursos han venido cuestionando tanto los modelos políticos desde los cuales han emergido –por lo que, inevitablemente, también resultan condicionados– como también los proyectos societales que sostienen esos modelos y que se benefician de ellos<sup>3</sup>. Y lo han venido haciendo con diferentes niveles de radicalidad, cuestionamiento simbólico y violencia retórica<sup>4</sup>.

A partir de 1998, en Venezuela empezó un proceso político en el que es fácil destacar esos elementos, relacionados con una figura que representó –y lo sigue haciendo desde diferentes puntos de vista– el caso de un indiscutible liderazgo con proyección internacional, no solo y no tanto con respecto a los demás países de América Latina. Estamos hablando del teniente coronel Hugo Chávez Frías quien, años atrás, había dirigido un golpe militar contra el entonces presidente Carlos Andrés Pérez y que, después de recibir el beneficio del indulto, abordó la vía electoral para alcanzar el poder e iniciar el período llamado «Revolución Bolivariana»<sup>5</sup>.

<sup>3</sup> En el panorama político latinoamericano alternan modelos y proyectos referidos de manera explícita a períodos determinados de la historia de cada país. Ese ha sido el caso de las experiencias liberales en la construcción del Estado, las socialistas, las conservadoras, neoconservadoras y neoliberales, y los diferentes regímenes militares que han afectado a los países de la región. Sin lugar a dudas, en la mayoría de los casos se podría establecer una variación en el lenguaje. Transformarlo para que representara el mundo caótico en el cual le tocó vivir. Tuvo que construir un nuevo lenguaje que no solo denunciara la violencia, sino que llevara la violencia en su constitución».

<sup>4</sup> Tal y como ha destacado en un artículo en la web José Manuel Valdés Ángeles (2011): «El latinoamericano de inicios del siglo xx tuvo que emprender una revisión en el lenguaje. Transformarlo para que representara el mundo caótico en el cual le tocó vivir. Tuvo que construir un nuevo lenguaje que no solo denunciara la violencia, sino que llevara la violencia en su constitución».

<sup>5</sup> Sobre la trayectoria política y militar de Hugo Chávez, véanse Caballero (2000); Blanco (2002);



El gobierno de Hugo Chávez dio comienzo a una serie de cambios, el más sobresaliente fue la promulgación de una nueva Constitución, la de 1999; ya en su *Preámbulo* se sentaban las bases para futuras transformaciones que afectarían incluso a los poderes del Estado y darían lugar a un proyecto político que, en su momento, figuró entre los más avanzados a nivel internacional, introduciendo explícitamente aspectos tales como el carácter pluriétnico y multicultural del Estado venezolano, un fuerte énfasis en la organización y participación de las comunidades en la toma de decisiones y la propuesta de iniciativas educativas en la línea de recuperación de contenidos de especificidad venezolana y latinoamericana<sup>6</sup>.

Desde el punto de vista del discurso, los cambios se han dado no solo a nivel anecdótico o formal, sino también –y añadiríamos sobre todo– bajo la forma de confrontación agresiva, y prueba de ello fue el mismo momento de la juramentación de Hugo Chávez como presidente ante una Constitución, la de 1961, a la que calificó de «moribunda»<sup>7</sup>.

El desarrollo progresivo del liderazgo del nuevo presidente estuvo basado fuertemente en el uso de un discurso con rasgos en realidad especiales: apoyado en las indudables capacidades comunicativas de Hugo Chávez y en un carisma especial, cultivado con técnica y calculado políticamente para llegar sin obstáculos a los sentimientos de las personas de condición más humilde, ese discurso se propuso interpretar las necesidades más urgentes de la mayoría de la población venezolana, en gran medida olvidada por el sistema político tradicional.

Para explicarlo mejor, sería necesario hacer una pequeña incursión en la historia de mitad de los años cincuenta del siglo pasado. El sistema político estrenado en 1958, después de la caída de la dictadura de Pérez Jiménez, se apoyó en un pacto social y representó un valioso arranque del período democrático de la Venezuela del siglo xx. Así este país, gracias a su democracia –con sus defectos y

---

Miranda & Mastrantonio (2007); Chávez & Guevara (2009); Woods (2005); Consolo (2003); Chierici (2006). En particular, para un análisis exhaustivo de cómo los periódicos italianos consideran al expresidente de Venezuela, se sugiere Scocozza & Palmisciano (2011).

<sup>6</sup> En realidad, estas y otras –entre las muchas que se hallan en el texto y en el espíritu de la Constitución– fueron iniciativas que, en su momento, se presentaron en línea de un reforzamiento de la integración de la sociedad, reconociendo y respetando su diversidad y riqueza, la integración latinoamericana en un marco de pluralismo y cooperación, y los acuerdos nacionales en torno a los grandes problemas del país. Sobre la Constitución de 1999 de Venezuela, véanse sobre todo Ramos Rollón (2002); Rondón de Sansó (2004); Sainz Borgo (2006); Salamanca, Pastor y Asensi (2004).

<sup>7</sup> Sobre este argumento, muy debatido tanto antes como ahora y que causó mucha sensación en Venezuela y en el mundo, existe abundante literatura, entre la que se destaca Chávez Frías (2005); Chávez Frías (2000); Himiob Santomé (2009); Olavarría (2003); Ramos, Romero y Ramírez Arco (2010).



limitaciones— junto a Colombia, fue una de las repúblicas con gobiernos constitucionales en el mar de dictaduras militares que enlutaron a América del Sur en la década de los años setenta del siglo pasado (Ramírez, 2005).

En particular, podríamos decir que Venezuela fue un país de puertas abiertas, sin distingo de ideologías o religiones, a un gran número de exiliados que debieron abandonar sus países por la intolerancia típica de todo gobierno militar.

Pese a haber sentado las bases de la Venezuela moderna, el sistema político surgido del «Pacto de Punto Fijo»<sup>8</sup> fue perdiendo progresivamente capacidad de comunicación efectiva con la población y convirtiéndose en un reparto del poder entre partidos políticos cada vez menos diferenciados en sus propuestas ideológicas y, en cambio, más parecidos en el reparto de privilegios, intereses económicos y conformación de grupos cerrados de poder.

Cuando, en 1998, Hugo Chávez ganó las elecciones presidenciales, la realidad de los partidos políticos venezolanos evidenciaba carencia de propuestas políticas sólidas, ausencia de liderazgos consistentes y, sobre todo, incapacidad de los actores políticos, tradicionales o aun alternativos, para proponer un discurso político convincente.

Vale la pena subrayar que la fragilidad y la fragmentación del sistema político y la superficialidad discursiva fueron el caldo de cultivo para la antipolítica y la búsqueda de liderazgos alternativos en ámbitos sin tradición política y con actores que tuvieran un discurso antisistema.

Dentro de la situación de crisis, percepción de debilidad y falta de credibilidad de los actores políticos del sistema, no fue casual que —en una especie de regreso a la prolongada, y en gran medida nefasta, experiencia de personajes militares al frente de la política venezolana— una figura que procedía del ámbito militar despertara un amplio apoyo en gran parte de la población, brindando una propuesta de gobierno enérgica, de fuerte acento social y sobre todo con un discurso que, al menos en sus términos iniciales, convocaba a todos los sectores a través de un lenguaje incluyente, nacionalista y respetuoso de la diversidad de proveniencia de quienes se sumaban al proyecto (Arvelo Ramos, 1998).

<sup>8</sup> Se trató de un acuerdo entre los partidos políticos venezolanos AD, COPEI y URD, que se firmó a finales de octubre de 1958, es decir, algunos meses después de la caída de Marcos Pérez Jiménez y justo antes de las nuevas elecciones. Ese pacto tenía el objetivo de conseguir la sostenibilidad de la recién instaurada democracia, por medio de la participación equitativa de todos los partidos en el gabinete ejecutivo del partido triunfador, con la exclusión del Partido Comunista, que no suscribió el acuerdo. Para saber más sobre el tema, véase González (2001); McCoy y Myers (2007).



El discurso de confrontación fue la herramienta o –para emplear un lenguaje más propio del carácter del Gobierno bolivariano– el arma principal del combate político iniciado en 1999. El discurso político bolivariano siempre estuvo marcado por un profundo sistema de articulación a las necesidades de pervivencia del régimen, en primer término, y a las estrategias puestas en marcha para la obtención de los objetivos políticos, internos y externos, prioritarios en cada etapa, en segundo término.

Al mismo tiempo, otra de sus características distintivas fue el manejo de niveles variables de escalamiento o desescalamiento del tono del discurso, en función no tanto de los argumentos presentados –que pasan en muchos casos a un nivel secundario–, sino más bien del estado de efervescencia emocional, de difusas reivindicaciones nacionalistas, referencias ideológicas esquemáticas o apelaciones vagas a supuestas condiciones étnicas originarias.

### **3. Violencia retórica en los discursos de política interna de Hugo Chávez**

En este apartado, analizaremos el desarrollo del discurso político chavista en el ámbito interno de la política venezolana<sup>9</sup>. Sin embargo, antes de empezar, queremos detenernos muy brevemente en el concepto de «discurso», aquella forma pública de utilización del lenguaje –o más en general, oral–, un suceso de comunicación que integra aspectos funcionales que expresan creencias e ideas que, de por sí, forman parte de procesos más sofisticados, los cuales indican un reflejo de situaciones sociales reales, y en las cuales todos estamos implicados como ciudadanos.

Según Bolívar (2007) «el discurso es social porque las afirmaciones, las palabras y los significados dependen de los grupos sociales que las emplean, de los lugares en que se usen y de los propósitos con que se utilicen» (pp. 11-28). De ahí que los actos del habla no solo sean estructuras de sonidos e imágenes o formas abstractas de oracio-

<sup>9</sup>. En realidad, somos conscientes de que en el desarrollo del discurso político de inspiración chavista –es decir, no solo del líder, sino también de quienes hacían gala de citar, parafrasear o interpretar dicho mandato– se pueden distinguir tres ámbitos: el ámbito interno de la política venezolana; el ámbito externo de la relación con países específicos; y el ámbito internacional de organizaciones como la ONU, la OEA, la Comunidad Andina de Naciones, el Mercosur y, en los años más recientes, el ALBA, la UNASUR o el CELAC. Sin embargo, nos damos cuenta de que sería restrictivo e incluso imposible analizar esos tres aspectos en un único ensayo, de ahí que nos propongamos hacerlo en otra ocasión. Sobre la contextualización de las exitosas estrategias retóricas de Chávez, véase Eastwood (2007).



nes complejas, sino que también hay que describirlos como acciones sociales que los usuarios del lenguaje realizan entre sí en la sociedad.

Y de este modo el discurso contribuye a crear y a transformar la sociedad y la cultura, es parte sustancial para comprender las relaciones entre la política y el poder, y esto es aún más verdadero en América Latina, en donde se asiste al deterioro de la idea de democracia.

Tal y como ha puesto de manifiesto Romero (2005):

[...] en las dinámicas cambiantes de la democracia en América Latina en general, y de Venezuela en particular, se asiste a una situación donde la precariedad de la situación social y política hace necesaria la construcción de una serie de estrategias destinadas a lograr el convencimiento general, entendido en términos de legitimación de las relaciones de poder, y para lograrlo el discurso político debe perfeccionar sus mecanismos de implementación, recurriendo a acciones que propenden a [sic] legitimar los actos del habla de unos y deslegitimar los de otros, y eso se logra a través de lo que Michel Foucault [...] denominó procedimientos de exclusión, que tienen por función «conjurar los poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su terrible materialidad. Ya que el discurso no es simplemente lo que manifiesta el deseo; es también lo que es el objeto del deseo; y ya que el discurso no es simplemente aquello que traduce luchas o sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio del cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse» (p. 360).

Además, para Bajini (2010), el discurso es:

Una forma de uso del lenguaje; sin embargo, a este concepto incluyen otros componentes esenciales, a saber quién utiliza el lenguaje, cómo lo utiliza, por qué y cuándo lo hace. En otras palabras, las personas utilizan el lenguaje para comunicar ideas o expresar emociones y lo hacen como parte de sucesos sociales más complejos, así que, por ejemplo, el discurso político no significa solo un texto oral, sino una persona hablando en un contexto colectivo. Por eso se dice que el discurso es una interacción verbal [...] (p. 134).

Durante los años de titularidad de Hugo Chávez al frente del Gobierno venezolano, su discurso –como expresión del líder de un país muy rico en recursos energéticos– influyó de manera significativa en los encuentros internacionales, sobre todo en países pequeños de la región, provocando reacciones en su mayoría de adhesión –más emocional que propiamente político-racional– y en otros casos de rechazo.



Tal y como ha destacado Narvaja Arnoux (2008):

Dentro de los discursos latinoamericanistas [...] el más insistente y vigoroso [...] es el del presidente venezolano Hugo Chávez. Su fuerza reside en que se inscribe [...] en la matriz discursiva conformada en la etapa de las guerras de independencia y en los momentos iniciales de organización de los primeros Estados nacionales hispanoamericanos y la actualiza respondiendo a las transformaciones sociales operadas y a los requerimientos de la integración regional suramericana en marcha. Esta memoria discursiva a la que apela y en cuyos componentes de base se asienta le permite llegar a sectores amplios de la población a los cuales esa memoria no les resulta ajena (p. 31).

Para abordar algunos de los aspectos más significativos del discurso que ha operado en el ámbito interno de la política venezolana desde los inicios del período de Hugo Chávez, no podemos dejar de destacar, analizando algunos discursos oficiales, la presencia de ciertos rasgos del discurso político bolivariano que reflejan determinados niveles de violencia y agresividad.

Estos niveles se han mostrado tanto en la defensa de sus propias propuestas como, principalmente, en la descalificación de todo discurso opositor, incurriendo incluso –en ocasiones– en el empleo de la intimidación, sin entrar a la discusión de los argumentos expresados en dicho discurso.

En el ámbito interno de Venezuela, dentro de la complejidad y del debate acerca del progreso o radicalidad del movimiento de afirmación del régimen bolivariano, en nuestra opinión cabe diferenciar cuatro grandes etapas<sup>10</sup>, en función de un intento de periodización y de caracterización que representan una de las perspectivas posibles de abordaje.

Creemos que la primera etapa –que va desde 1999 hasta 2002– está marcada al mismo tiempo por dos estrategias:

a) Antes que todo, el Gobierno recién nacido percibió la necesidad de buscar el apoyo al proceso por parte de actores provenientes de organizaciones políticas ya existentes y de personalidades independientes con prestigio (Romero, 2001, pp. 229-245), lo cual dio lugar al planteamiento estratégico de un tipo de

<sup>10</sup> Para las primeras tres etapas del lenguaje político chavista, a continuación analizaremos algunos discursos del expresidente. La cuarta y última etapa no formará parte de ese análisis, por haberse ya muerto Chávez.



discurso político de baja agresividad y, al menos en apariencia, respetuoso de las peculiaridades ideológicas de los diferentes sectores críticos.

b) Luego, el discurso político adoptó un tono mucho más agresivo y violento, por la necesidad de marcar una diferencia drástica con el sistema político heredado del Pacto de Punto Fijo, denominado por el régimen bolivariano «IV República», en contraposición a la autodenominada «V República» heredera de la organización militar «Movimiento Bolivariano Revolucionario 200», que el mismo Chávez contribuyó a fundar (Garrido, 2001).

También la segunda etapa –desde 2002 hasta 2006– estuvo marcada por dos momentos principales:

a) El momento contemporáneo e inmediatamente siguiente a la huelga petrolera y al golpe de Estado contra Chávez, que se tradujo en un discurso político de elevados niveles de agresividad y violencia verbal y simbólica, representó el fin del discurso relativamente conciliador de la etapa anterior y el comienzo de un discurso de marcada connotación militar. El empobrecimiento del lenguaje político (negociación, confrontación democrática entre adversarios, búsqueda de acuerdos) en favor del lenguaje militar (disciplina, orden, enfrentamiento con el enemigo, obediencia) coincidió con la acentuación del proceso de militarización del régimen, fruto de la necesidad de aumentar el control sobre el conjunto de la sociedad y expresado, sobre todo, por el nombramiento de militares activos y en situación de retiro al frente de la casi totalidad de los entes estatales<sup>11</sup>.

b) Justo después de la derrota de la propuesta gubernamental de reforma constitucional para la instauración oficial del proyecto de Estado socialista, se produjo un paralelo aumento de la agresividad ideológica en el discurso político, orientada a marcar el carácter absolutamente irreversible del proyecto bolivariano, autodenominado «socialismo del siglo XXI», cuya explicitación, sin embargo, permaneció bastante ambigua<sup>12</sup>.

<sup>11</sup> Al mismo tiempo tuvo lugar, por una parte, la creación de algunos cuerpos paramilitares –como la Milicia Bolivariana– que dependía directamente de la Presidencia del Gobierno, y por otra, la asesoría militar a organizaciones tales como los consejos municipales. Sobre este argumento, véase, entre otros, Irwin, Castillo y Langue (2007).

<sup>12</sup> Para saber más, véanse Dieterich (2005); Viet (2008); Sánchez Meleán (2006); Guerra (2007).



La tercera etapa –desde 2006 hasta 2012– coincide con el ineludible reconocimiento de la división del país en dos grandes sectores y con la afirmación de la existencia de una división entre la autodenominada «patria» y otra llamada peyorativamente «antipatria», a la cual no se le reconoce ningún derecho a contribuir a la construcción de un país plural (Bolívar, 2001, pp. 47-74).

En coincidencia con la afirmación de un proyecto único para el país, el lenguaje político se vuelve igualmente único, cargándose de violencia contra quienes no comparten su orientación. Este proceso acompaña a otros dos fenómenos de igual complejidad –que la población percibe de forma negativa– y ha incrementado el nivel de agresividad en el discurso político bolivariano:

- a) El agravamiento de los problemas de infraestructuras, abastecimiento y servicios, atribuibles en buena medida a la inexperiencia, los fenómenos de expropiación no seguidos por políticas eficientes;
- b) La incidencia creciente de los hechos de corrupción por parte de funcionarios del Gobierno, sobre todo en algunas de las grandes corporaciones oficiales.

En esa etapa también se acentúa una característica ya presente en el discurso político desde el comienzo del gobierno de Chávez, aunque con niveles moderados: al lenguaje descalificador de los actores políticos, que se estrena en el insulto y la amenaza abierta, se suma la presión del discurso oficial sobre el poder judicial a fin de que se persiga judicialmente a quienes resultan señalados por las instancias del poder.

Junto con la descalificación, en esa etapa también se destaca el empleo patente de eslóganes fuertes, como «¡Patria, socialismo o muerte!», o de expresiones muy ofensivas, como «cachorro del imperio», «el diablo está en casa», etc.

El discurso político de la etapa correspondiente al agravamiento de la salud de Hugo Chávez ha ido eludiendo el uso retórico público de símbolos que aludieran a «muerte» o declinación. Al mismo tiempo, ha buscado transitar un camino que pudiera suplir la significativa disminución del carisma y de la fuerza comunicativa con el incremento de las características paralelas:

1. La apelación a un discurso que, no pudiendo mostrar resultados que traduzcan una mejora en la satisfacción real de las necesi-



dades de la población, busca llegar al corazón de los venezolanos en clave paternalista;

2. Paralelamente, la declinación de la relación comunicativa con el liderazgo de la transición se traduce en un incremento de la violencia verbal y en un discurso muy agresivo que apela al ataque personal y humanamente descalificador. En ese sentido, la desaparición física de Chávez no implicó el fin de su liderazgo, ni el cambio de la orientación general de su discurso político.

La cuarta etapa –desde 2012 hasta ahora– no es otra cosa sino la continuación del discurso político del expresidente, aunque hayan cambiado los intérpretes que, en la persona de Nicolás Maduro<sup>13</sup>, reflejan –para muchos– un conjunto de inconsistencias y están lejos de llegar a los niveles de manejo del discurso y de tener la misma capacidad persuasiva de su mentor.

### *3.1 Discurso del comandante Hugo Chávez en la Asamblea Nacional Constituyente de Venezuela en primera sesión, 5 de agosto de 1999<sup>14</sup>*

Antes que nada, en este discurso, el recién electo presidente Hugo Chávez llenó sus palabras de testimonios y recuerdos de sabor bolivariano, parafraseando la muy famosa frase del Libertador, Simón Bolívar<sup>15</sup>, en el Congreso de Angostura de 1819 de esta manera:

Glorioso el pueblo que, rompiendo las cadenas de cuatro décadas y levantándose sobre sus cenizas y empuñando con firmeza la espada de su razón, cabalga de nuevo el potro brioso de la revolución.

Enfatizando en el poder del pueblo, al ser este «el único combustible de la máquina de la historia», se negaba a aceptar la existencia de caudillos «que puedan señalar y conducir el camino de los pueblos»; de hecho:

<sup>13</sup>. Sobre el actual presidente de Venezuela, véase Santodomingo (2013).

<sup>14</sup>. El video se puede ver en <https://www.youtube.com/watch?v=DobYrEDYYME>.

<sup>15</sup>. En un estudio muy interesante, Chumaiceiro Arreaza (2003, pp. 22-42) ha explicado por qué, en su opinión, Hugo Chávez recurre a la figura de Simón Bolívar para propiciar y afianzar la división entre los venezolanos. De hecho, esta estudiosa opina que el empleo constante y reiterado de la figura de Bolívar en el discurso de Chávez cumple la doble función estratégica de recurso eminentemente legitimador de las políticas del presidente y de sus acciones de gobierno y, en contrapartida, deslegitimador de sus adversarios. Véase también Massari (2005); Marcano & Barrera Tyszka (2004).



No pensemos jamás [...] que un hombre providencial [...] va a hacer el camino, no, es responsabilidad de todos, de cada uno de ustedes recoger, oír, grabar, sentir las miles de expresiones del pueblo que es el dueño único de su soberanía absoluta, como diría Bolívar en Angostura hace casi 200 años.

Y Bolívar vuelve, «con su espada desenvainada, con su verbo y con su doctrina», recordando al pueblo venezolano que:

Nosotros tenemos herencia [...] nosotros tenemos semilla para inventar aquí, de nuevo, reinventar un concepto revolucionario y una práctica revolucionaria propia, a la venezolana, para ser ejemplo en el mundo [...]. No podemos seguir copiando modelos [...] es una de nuestras tragedias.

Por la necesidad de marcar una diferencia drástica con el sistema político heredado del Pacto de Punto Fijo, denominado por el régimen bolivariano «IV República», en contraposición con la autodenominada «V República», con tonos no demasiado agresivos pero sí incisivos, el presidente Chávez adelantó la «muerte» de la primera en favor del «nacimiento» de la segunda:

Así como aquella IV República nació sobre la traición a Bolívar y a la revolución de independencia; así como esa IV República nació con los aplausos de la oligarquía conservadora [...] con el último aliento de Santa Marta, hoy le corresponde ahora morir a la IV República con el aleteo del cóndor que volvió volando de las pasadas edades [...]. Ahora le toca morir a la que nació traicionando al cóndor y enterrándolo en Santa Marta. Hoy muere la IV República y se levanta la República Bolivariana.

### 3.2 *Discurso en «Cortesía VTV» contra marcha callejera por RCTV, 2003*<sup>16</sup>

En esa ocasión, Hugo Chávez se puso histérico y rabioso por la exitosa marcha organizada por la «oligarquía venezolana» para protestar contra el cierre, decidido por él mismo, de la cadena de televisión RCTV. «Más nunca esta dividida oposición podrá tomar las calles de Venezuela, porque las calles son del pueblo bolivariano» es una de las frases más significativas de ese gran momento de tensión interna del país.

<sup>16</sup> El video se puede ver en <https://www.youtube.com/watch?v=LdE0SZ70EXM>.



Tras leer por algunos minutos los titulares de los más importantes periódicos mundiales –que ponían de manifiesto el éxito cosechado por esa marcha contra Chávez– con mucha tranquilidad y aplomo, frente a los miles de espectadores de «Cortesía VTV», el presidente de la República Bolivariana de Venezuela no solo recordó una y otra vez que esos periódicos estaban a sueldo del «Imperio», es decir, de Estados Unidos, sino que también se dirigió –amenazándoles– a los que, en su opinión, habían sido los organizadores internos de ese acontecimiento que tanta resonancia mundial había tenido:

Les prometo, señores de la oligarquía venezolana, señores de la burguesía venezolana [...], yo les prometo, pero se lo juro con la mano derecha y con la mano izquierda, que si a ustedes se les ocurre llenar las calles de Venezuela una vez más de sangre y de terror, yo, Hugo Chávez, les prometo que se van a arrepentir, señores de la oligarquía venezolana.

### 3.3 *Encuentro con trabajadores: Capriles es el adulador de la burguesía, 2012*<sup>17</sup>

Se trata de una de las muchas invectivas de Hugo Chávez contra Henrique Capriles Radonski, abogado y político venezolano, además de jefe de la oposición. Hugo Chávez afirmó, en un encuentro que sostuvo con sindicatos en el Estado Vargas, que el opositor Henrique Capriles estaba desesperado por haber insultado a los trabajadores porque estaban comprometidos con la Revolución Bolivariana.

Este discurso –del que vamos a citar un fragmento– es uno de los muchos en los que el presidente Chávez ha recurrido a la descalificación y al insulto:

Hablo del majunche, por cierto, que el señor anda desesperado, cada día más desesperado. Ahora le dio por llamar jalabolos a los trabajadores de la patria [...]. Claro, igual como llaman jalabolos a los generales de la Fuerza Armada porque sencillamente están comprometidos como la clase obrera con la Constitución bolivariana [...]. Jalabola eres tú, majunche del imperialismo, jalabola, majunche jalabola de la burguesía, jalabola de los vendepatria, jalabola del imperialismo eres tú, majunche, jalabola que eres tú, irresponsable jalabola, le vamos a entregar el primer premio al jalabolismo al majunche, que es el primer jalabola que hay aquí [...].

<sup>17</sup>. El video se puede ver en <https://www.youtube.com/watch?v=eFdvQq-VEdk>.



Es mentiroso, él miente, miente. Hay un fenómeno psicológico [...]. Él termina creyendo en sus propias mentiras, y entonces él anda mintiendo y mintiendo. Él dice que va a ganar, pues, nada, no hay encuesta alguna en la que él crea, a menos que le favorezca. Y bueno, él llega al cinismo tal [...], es un fenómeno psicológico, el caballerito este [...].

## Conclusiones

En todas las sociedades, desde la *polis* griega hasta la compleja actualidad, el lenguaje insta la convivencia. La retórica política –ese «arte muy frágil» (Gasché, 2010)– es también una herramienta muy fuerte a la hora de servir a intereses de poder.

En la Venezuela de los años recientes del Gobierno bolivariano, el papel del discurso político parece haber quedado atrapado en una posición difícil: sin menoscabo de su obligada respuesta a las demandas sociales de explicaciones creíbles, decisiones impostergables y acciones urgentes que permitan superar las intolerables dificultades que afectan al conjunto de la población, las instancias gubernamentales tal vez hayan apostado, sin elección posible, por la acentuación de los escenarios de confrontación retórica.

Tal y como lo señalan algunos autores, en el tiempo que va desde los primeros años de gobierno de Hugo Chávez hasta el desarrollo de la actual presidencia de Nicolás Maduro, el discurso político y la realidad venezolana han experimentado cambios significativos, a pesar de haberse presentado bajo la apariencia de una continuidad (Guerra, 2015).

En ese sentido, en lo relativo al discurso político y a su relación con el ejercicio del poder y con el manejo de la violencia simbólica, parece haberse producido un doble proceso, al mismo tiempo paradójico pero aparentemente inevitable:

- a) Por una parte, el discurso político del chavismo ha ido perdiendo articulación con las necesidades y reivindicaciones de la población, debido a la incapacidad real de satisfacerlas, ya sea por la escasez de recursos o por incapacidad para gestionarlas<sup>18</sup>;

<sup>18</sup> De hecho, cabría recordar que, en los comienzos del período presidencial de Hugo Chávez, el discurso político tenía un alto nivel de articulación con las reivindicaciones de los sectores desfavorecidos de la sociedad, que podían comprobar en salud, empleo o educación, etc., un adecuado nivel de satisfacción.



b) Por otra parte, a diferencia de la capacidad de modulación que le imprimía Chávez en el sentido de impulsar su escalada o su desescalamiento según conviniera a cada etapa de su proyecto, dicho discurso muestra en la actualidad una única posibilidad: mantener una escalada retórica permanente por no poder encontrar la adecuada fortaleza para negociar sin perecer en el intento.

Además, cabe decir que los medios de comunicación –en su mayoría bajo el control del Gobierno o bien bajo la orientación de organizaciones que le son afines– contribuyeron a masificar esta presencia de lenguaje político cargado de violencia y agresividad que, muchas veces, antecedió el estallido de reales acciones violentas.

Lo cierto es que el liderazgo iniciado por Chávez y continuado –con altibajos– hasta ahora por Maduro ha podido ser calificado, con razón, como «liderazgo retórico», en el sentido de diferenciarse de otros liderazgos considerados pragmáticos, como por ejemplo, el ejercido en Brasil, o económicos, como los de Chile o Perú (Leiras Santiago, 2011; Hofmeister, 2002).

En la base de los problemas tanto del liderazgo como del discurso político bolivariano, puede ser ubicada una suerte de incompreensión de la política y de sus lógicas complejas y, por consiguiente, su reducción a la lógica simple de una visión militar. Según los criterios de la comunicación política, a ello se corresponde un nivel del discurso no necesariamente democrático-horizontal, sino autocrático-vertical (Del Rey Morató, 2007).

La proyección de este discurso a nivel latinoamericano –que, a su vez, ha conocido etapas diferentes cuando se trataba de su ejercicio por parte de Hugo Chávez o en el caso actual de Nicolás Maduro– abre otras dimensiones de análisis por la influencia que este haya podido ejercer sobre los discursos de líderes de otros países de la región.

En el marco de los cambios geopolíticos que están en curso en la región y a nivel global, junto al necesario balance sobre el nivel de cumplimiento de los objetivos declarados inicialmente y de las principales trabas –corrupción, opacidad, enfrentamientos internos y externos–, resulta de mucho interés el desarrollo de investigaciones que tracen las líneas maestras del cambio que en América Latina se está operando en lo político, como dimensión de la vida en común; en el saber político, como capacidad de diálogo, negociación y acuerdo, y en la ciencia política, como herramienta de análisis crítico para el mejoramiento de las decisiones de gobierno en el marco de una



gobernanza inteligente para el abordaje de las inequidades, la inclusión social y la solidaridad.

La dimensión geoeconómica que está presente en la base de alianzas, pactos o acuerdos que vinculan actualmente o pueden hacerlo en el futuro próximo a diferentes países de América Latina, más allá de sus adscripciones ideológicas, tiene, por su parte, un interés clave para el futuro de la región y para el establecimiento de relaciones de cooperación internacional basadas en el respeto, la solidaridad y la justicia.

## Referencias

- Arvelo Ramos, A. (1998). *El dilema del Chavismo. Una incógnita en el poder. Ensayos políticos para personas que detestan a los políticos*. Caracas: José Agustín Catala Editor.
- Bajini, I. (2010). Para una aproximación a la (r)evolución del discurso político latinoamericano desde Fidel Castro hasta Rafael Correa. *Modernidades/Autres Modernités/Other Modernities*, 3 (3), pp. 133-155.
- Blanco, C. (2002). *Revolución y desilusión. La Venezuela de Hugo Chávez*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Bolívar, A. & Khon, C. (Eds.) (1999). *El discurso político venezolano: un estudio multidisciplinario*. Caracas: Tropykos.
- Bolívar, A. (2001). El insulto como estrategia en el diálogo político venezolano. *Oralia. Análisis del discurso oral*, (4), pp. 47-74.
- Bolívar, A. (2007, enero-diciembre). El análisis crítico del discurso: teoría y compromisos. *Revista Episteme*, (17), Instituto de Filosofía de la Universidad Central de Venezuela.
- Bolívar, A. (2009a). Análisis del discurso político: discurso populista, discursos alternativos y accidentes discursivos. En A. Bolívar (coord.), *Discurso & sociedad*, 3 (2). Recuperado de <http://www.dissoc.org/ediciones/v03n02/>.
- Bolívar, A. (2009b). «Democracia» y «revolución» en Venezuela: un análisis crítico del discurso político desde la lingüística del corpus. *Oralia. Análisis del discurso oral*, (12), pp. 27-54.
- Caballero, M. (2000). *La gestación de Hugo Chávez: 40 años de luces y sombras en la democracia venezolana*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Chávez Frías, H. (2000). *Seis discursos del Presidente constitucional de Venezuela, Hugo Chávez Frías*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República.



- Chávez Frías, H. (2005). *Selección de discursos del Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez Frías: 1999, año de la refundación de la República*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República.
- Chávez, H. & Guevara, A. (2009). *Chávez. Il Venezuela e la nuova America latina*. Florencia: Vallecchi.
- Chierici, M. (Ed.). (2006). *Chávez e il Venezuela*. Roma: Quaderni dell'America Latina.
- Chumaiceiro Arreaza, I. (2003, agosto-diciembre). El discurso de Hugo Chávez: Bolívar como estrategia para dividir a los venezolanos. *Boletín lingüístico*, (20), pp. 22-42.
- Consolo, M. (Ed.). (2003). *Hugo Chávez Frías. Un uomo, un popolo. Conversazione con Marta Harnecker*. Nápoles: Edizioni Pettiroso.
- Del Rey Morató, J. (2007). *La comunicación política*. Madrid: Tecnos.
- Dieterich, H. (2005). *Hugo Chávez y el socialismo del siglo XXI*. Caracas: Instituto Municipal de Publicaciones, Alcaldía de Caracas.
- Eastwood, J. (2007, octubre-diciembre). Contextualizando a Chávez: el nacionalismo venezolano contemporáneo desde una perspectiva histórica. *Revista mexicana de sociología*, 69 (4). Recuperado de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0188-25032007000400002](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032007000400002).
- Garrido, A. (2001). *Guerrilla y conspiración militar en Venezuela*. Caracas: Edición del autor.
- Gasché, R. (2010). *Un arte muy frágil. Sobre la retórica de Aristóteles*. Chile: Metales Pesados.
- González, F. (2001). *El Pacto de Punto Fijo, la agenda Venezuela y el programa económico de transición, 1999-2000*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Guadarrama, P. (2012). *Pensamiento filosófico latinoamericano*, vols. I y II. Bogotá: Editorial Planeta.
- Guerra, J. (2007). *Refutación del socialismo del siglo XXI*. Caracas: Los Libros de El Nacional.
- Guerra, J. (2015). *Del legado de Chávez al desastre de Maduro*. Caracas: Ediciones Libros Marcados.
- Himiob Santomé, G. (2009). *El gobierno de la intolerancia: historias de exclusión, discriminación y persecución en Venezuela*. Caracas: Libros de El Nacional.
- Hofmeister, W. (2002). *Liderazgo político en América Latina: «Dame un balcón y el país es mío»*. Río de Janeiro: Fundação Konrad Adenauer.



- Irwin, D., Castillo, H. & Langue, F. (Eds.). (2007). *Pretorianismo venezolano del siglo XXI. Ensayo sobre las relaciones civiles y militares venezolanas*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Leiras Santiago, C. (2011). *Nuevos liderazgos políticos en América Latina: estilo populista, estrategia decisionista. Los casos de Carlos Menem en Argentina y Fernando Collor de Mello en Brasil*. Madrid: Editorial Académica Española.
- Marcano, C. & Barrera Tyszka, A. (2004). *Hugo Chávez, il nuovo Bolívar? Una biografía*. Milano: Baldini Castoldi Dalai.
- Massari, R. (2005). *Hugo Chávez tra Bolívar y Porto Alegre*. Bolsena (VT): Massari Editore.
- McCoy, J. & Myers, D. J. (2007). *Venezuela: del Pacto de Punto Fijo al chavismo*. Caracas: Los Libros de El Nacional.
- Miranda, R. & Mastrantonio, L. (2007). *Hugo Chávez. Il caudillo pop*. Venecia: Marsilio Editore.
- Montero, M. (2009). Poder y palabra: mentira implícita y accidentes en discursos presidenciales. En A. Bolívar, *Discurso & Sociedad*, 3 (2), pp. 348-371.
- Narvaja Arnoux, E. (2008). *El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Olavarría, J. (2003). *Historia viva: 2002-2003, la rebelión civil, el referéndum revocatorio*. Caracas: Alfadil Ediciones.
- Plasmatico (24 de abril de 2007). *Chávez (2003): Oposición más nunca tomará las calles*. [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=LdE0SZ70EXM>.
- Ramírez, S. (2005). *Venezuela y Colombia: debates de la historia y retos del presente*. Caracas-Bogotá: Universidad Central de Venezuela e IEPRI de la Universidad Nacional de Colombia.
- Ramos Rollón, M. (Ed.) (2002). *Venezuela: ruptura y continuidades del sistema político (1999-2001)*. Salamanca: Ediciones Universidad Salamanca.
- Ramos, F., Romero, C. A. & Ramírez Arco, H. E. (2010). *Hugo Chávez: una década en el poder*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.
- Revolución Ciudadana (8 de agosto de 2014). *Discurso del comandante Hugo Chávez en la Asamblea Nacional Constituyente de Venezuela en primera sesión, 5 de agosto de 1999*. [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=DobYrEDYYME>.
- Rivas Leone, J. A. (2010). *En los bordes de la democracia. La militarización de la política en Venezuela*. Mérida: Universidad de los Andes.
- Roig, A. A. (1984). *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*. México: Fondo de Cultura Económica.



- Romero, J. (2001, abril-junio). El discurso político de Hugo Chávez (1996-1999). *Espacio abierto*, 10 (2), pp. 229-245.
- Romero, J. E. (2005). Discurso político, comunicación política e historia en Hugo Chávez. *Ámbitos* (13-14), pp. 357-377.
- Rondón de Sansó, H. (2004). *Cuatro temas álgidos de la Constitución venezolana de 1999*. Madrid: Editorial ExLibris.
- Sainz Borgo, J. C. (2006). *El derecho internacional y la Constitución de 1999*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Salamanca, L., Pastor, R. V. & Asensi, J. (2004). *Sistema político en la Constitución Bolivariana de Venezuela*. Caracas: Vadell Hermanos Editores, Caracas.
- Sánchez Meleán, J. (2006). *Democracia y socialismo del siglo XXI en Venezuela*. Caracas: Municipal de Publicaciones de la Alcaldía de Caracas - Pie de Imprenta.
- Santodomingo, R. (2013). *De verde a Maduro, el sucesor de Chávez*. Madrid: Debate.
- Scocozza, A. & Palmisciano, G. (2011). *Fratelli di... Chávez. Dieci anni di rivoluzione bolivariana nella pubblicistica italiana (1999-2009)*. Florencia: Le Càriti Editore.
- Tele SURtv (31 de agosto de 2012). *Hugo Chávez: Capriles es el aduldador de la burguesía, 2012*. [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=eFdvQq-VEdk>.
- Valdés Ángeles, J. M. (2011). La vorágine y la retórica de la violencia. *Siempre! Presencia de México*. Recuperado de <http://www.siempre.com.mx/2011/06/la-voragine-y-la-retorica-de-la-violencia/>.
- Viet, J. F. (2008). *Venezuela hacia el socialismo del siglo XXI. Las misiones bolivarianas del Presidente Hugo Chávez Frías*. Puebla de Zaragoza: Altres Costa-Amic.
- Woods, A. (2005). *La rivoluzione venezuelana. Una prospettiva marxista*. Milán: A. C. Editoriale.